

Multiplicando posibilidades de encuentro y expresión: reflexión sobre una experiencia desde el Trabajo Social

Por Carina Cairo, Lía De Ieso y Alicia Nuñez

Carina Cairo. Estudiante de la licenciatura en Trabajo Social, UNLaM (Argentina)

Lía De Ieso. Lic. En Trabajo Social, Docente licenciatura en Trabajo Social, UNLaM

Alicia Nuñez. Lic. En Trabajo Social, UNLaM

*Celebración de las bodas de la razón y el corazón
¿Para qué escribe uno, si no es para juntar sus pedazos? Desde que entramos en la escuela o en la iglesia, la educación nos descuartiza: nos enseña a divorciar el alma del cuerpo y la razón del corazón. Sabios doctores de Ética y Moral han de ser los pescadores de la costa colombiana, que inventaron la palabra sentipensante para definir al lenguaje que dice la verdad.*

Eduardo Galeano (1989)

Introducción

En este texto nos proponemos reflexionar a partir de una experiencia realizada con mujeres en el barrio San Alberto, Isidro Casanova, del partido de La Matanza. Las problematizaciones a presentar emergen del proceso de trabajo del año 2009 en los talleres mensuales denominados «Encuentro de Mujeres por sus Derechos», que se realizaron como parte de las actividades del Centro de Prevención y Asistencia en Violencia Familiar «Rueda de Mujeres», dependiente de la Congregación de las Hermanas Oblatas del Santísimo Redentor. Estos encuentros se sucedieron periódicamente con el objetivo de generar un espacio destinado a la promoción de derechos, desde una perspectiva de género, en el cual se propicie la socialización, el intercambio y la reflexión entre las mujeres del citado barrio y de otros aledaños. El equipo a cargo de la organización de los mismos estaba conformado por trabajadoras sociales, educadoras populares y operadoras en violencia familiar.

De las mujeres que solían participar, algunas asistían regularmente a la institución por su problemática de violencia familiar, otras participaban en las diversas actividades del Centro, como por ejemplo alfabetización, estaban además quienes provenían de la comunidad del núcleo habitacional transitorio 25 de Mayo o de otros barrios cercanos, también se incorporaban mujeres de instituciones y organizaciones sociales locales y se incluían en el grupo estudiantes de la universidad nacional de La Matanza que realizaban sus prácticas pre-profesionales. En síntesis, eran mujeres diversas que se encontraban una vez al mes para compartir ese momento de la vida de cada una.

Es referente a algunos aspectos de esta experiencia sobre los que queremos preguntarnos y re pensarlos, para compartir aprendizajes y descubrimientos.

A modo de guía que nos orienta en la reflexión nos preguntamos: ¿Qué es lo que hace posible que

mujeres diversas compartan emociones profundas/se expresen libremente al encontrarse una vez por mes?... ¿Y esperen el próximo mes para volver a encontrarse y expresarse?

Los elementos a ser analizados y reflexionados son múltiples y sus posibilidades de profundización e interpretación muy amplias, por lo que advertimos que presentaremos algunos puntos a considerar que nos permitan abrir el pensamiento a nuevas problematizaciones, inquietudes e ideas. Mientras que consideramos que el relato de la experiencia en sí mismo ya actúa como un disparador del pensamiento y la reflexión.

Por lo tanto, presentamos algunos ejes a ser analizados a partir de elementos teóricos que contribuyan a repensar la experiencia, avanzando en un proceso de aprendizaje y comprensión, integrando aportes de diversas disciplinas que nos permitan abordar sucintamente algunos elementos de una problemática compleja y reflexionar críticamente sobre las posibilidades y realidades de intervención desde el Trabajo Social.

I. Situando la experiencia: algunas características del contexto

El contexto social en el que se desarrolla la experiencia que relatamos presenta características que enmarcan los objetivos y fundamentos de la propuesta de los «Encuentros de Mujeres por sus derechos». En este sentido destacaremos, a modo de síntesis, algunos elementos del mismo.

El barrio San Alberto está ubicado en Isidro Casanova, Partido de La Matanza, en el Conurbano Bonaerense. Allí, hombres y mujeres desocupados, subocupados y explotados, ensayan estrategias que les permitan el acceso a los bienes fundamentales para sobrevivir.

Estos barrios populares atraviesan, como la sociedad actual toda, un proceso de fragmentación social, expresión que, en términos de Kaztman (2001), revela la inquietud por la creciente proporción de población que además de estar precaria e inestablemente ligada al mercado de trabajo, implica vínculos frágiles y en último extremo inexistentes. Así, el contrato social establecido años antes por el trabajo, aparece ahora roto o debilitado, dejando a los sujetos en la incertidumbre, en desigualdad, y, como señala Carballeda (2004) en problemas concretos de ciudadanía.

Asimismo, como también presenta Carballeda (1990) en los últimos años muchas pautas cargadas de ritualidad, que marcaban la vida cotidiana, se fueron perdiendo, como: la vida en el barrio, las relaciones de ayuda mutua, las reciprocidades e intercambios entre amigos, compañeros de trabajo, de estudio, etc. Estas pérdidas, producto de un mundo cada vez más competitivo, complejo e individualista, no implicarían solo un cambio en las costumbres, sino, un fuerte retroceso en la construcción y existencia de instancias de socialización y contención, resonando esencialmente en tanto constitución de identidades colectivas.

La fragmentación social se traduce en las familias y en las subjetividades de manera particular y significativa. Franquear este difícil proceso, implica revisar patrones establecidos y reconocer la dolorosa situación por la que se atraviesa. En este sentido el espacio de los Encuentros de mujeres, no solo dio lugar al relato de situaciones angustiantes para quienes podían expresarlas, sino que por el contrario, las mujeres, con sus diferencias y similitudes, se fortalecieron recíprocamente, respetándose, generando lazos de solidaridad, aportando ideas, compartiendo sueños y destinos posibles.

Asimismo, pensar en la fragmentación nos interpela sobre el quehacer profesional. «Aún así, es posible, desarrollar acciones de prevención y tratamiento, pero, en este contexto, pueden ser útiles en la medida que se direccionen en función de intentar amalgamar aquello que la propia civilización fragmentó, buscando nuevos sentidos, en lo micro social, en lo cotidiano y en la cultura. Para orientarse,

hacia el reestablecimiento de lazos sociales perdidos, con la perspectiva de contribuir a resolver una cuestión mayor: la resolución de la problemática de la integración» (Carballeda; 1990).

Consideramos que esta situación actual, nos convoca como profesionales a reflexionar sobre dicha problemática, nos desafía a crear con otro/as, y construir espacios de integración que permitan extender las posibilidades de expresión, para que cada subjetividad pueda escuchar (se) su deseo más interior, sus emociones y sentimientos, y desde ahí establecer lazos consigo mismo/as y con los/las otros/as. Porque coincidimos con Claudia Korol (2004) que el deseo es altamente subversivo. El deseo castrado, reprimido, aplastado, es el espacio de la domesticación y la obediencia. El deseo liberado, es el espacio para la creación y la insurgencia.

En la sociedad actual donde la cultura impone formas de ser individualistas, parecerse a los cuerpos que están de moda, consumir sin fin aquello que no se necesita, a la vez que las necesidades fundamentales para vivir aparecen recortadas para amplios sectores de la población; la experiencia que nos convoca, ilustra a mujeres que, en un espacio y tiempo determinado, hicieron visible su acontecer, dejando ya de lado los encorsetamientos que la cultura atribuye como personas y especialmente en su condición de mujeres, e intentando romper el silencio, apatía y paralización. Han escuchado su propio sentir, dejándolo fluir a través de la pintura, la improvisación, la danza, el juego, el canto... porque muchas maneras hay para hacer y decir, deberemos buscar cuál es la de cada una.

II. Abriendo puertas y ventanas: multiplicando posibilidades de expresión

Son las 14 :00, mujeres se van acercando a un pequeño local, ubicado sobre una calle asfaltada a dos cuadras del NHT 25 de mayo, conocido como barrio San Petersburgo. Pasan colectivos y autos. Atraviesan la pequeña puerta del salón y se van acomodando en los bancos situados en forma de círculo. Algunas se quedan en la puerta esperando a las que llegan más tarde o nunca llegan, a las que invitaron, a las que insistieron que vengan para que conozcan de qué se trata. Charlan entre ellas mientras esperan. Las «primerizas» esperan el inicio observando con atención el lugar y a las presentes... hasta que 14: 30 hs, la coordinadora da la bienvenida y comienza formalmente un nuevo «encuentro de mujeres». Entonces se las invita a atravesar por una cortina de varios colores, especialmente creada para esta ocasión, que cubre la única pequeña puerta de entrada al lugar. Cada una vuelve a ingresar, ahora sabiendo que entra a su espacio inesperado, pero que la está esperando y que construirá junto con las demás.

Consideramos que es necesario desde la intervención abrir la mayor cantidad de «puertas» y «ventanas» posibles. La necesidad de «aire fresco» es mucha y nuestra misión desde la actuación profesional es hacer que circule, que sea un aire que nos permita pensar nuevas posibilidades, abrir oportunidades, cambiar ciertas miradas sobre nosotras mismas, sobre las situaciones y las experiencias pasadas, presentes y futuras posibles.

Si la situación de opresión y violencia se caracteriza por el pensamiento rígido, la imposición de patrones únicos, la limitación en las posibilidades de expresarse y de ser; concebimos como objetivo de la intervención profesional, dentro del marco que venimos desarrollando, el ampliar y vivenciar las diversas posibilidades de manifestarse. Facilitando que cada mujer pueda ingresar a esta experiencia expresión desde aquella «puerta» o «ventana» que le permita conectarse hacia adentro y hacia afuera.

Asimismo coincidimos que «las situaciones de necesidad y urgencia de la gente deben ser el disparador que posibilite desplegar nuestra sensibilidad y creatividad en la búsqueda de propuestas» (Melano; 2001). De este modo, adquiere significativa importancia, como parte de las habilidades a desarrollar por los/as trabajadores sociales, la creatividad en la búsqueda de alternativas superadoras e innovadoras para dar respuesta a los problemas que se presentan en una sociedad cada vez más compleja.

En este sentido, estos planteos se presentan desde una determinada concepción del conocimiento, del ser humano y de la intervención, siendo una de las principales características de la misma la tendencia hacia la integralidad. Posicionamiento que cuestiona la existencia de una única lógica hegemónica de conocer, pensar y ser y que propone ampliarla, para de este modo también expandir posibilidades.

Por lo tanto, la propuesta de la experiencia que presentamos procura revalorizar los múltiples canales, formas de expresión y saberes, desde las diversas lenguas y culturas, diversidad que permite integrar el ser, pensar, sentir en uno mismo y a su vez posibilita el integrarse con otras personas. «(...) tal abordaje valoriza los procesos de escucha activa e incluye el recurso de las artes y lo lúdico como instrumentos potencialmente poderosos, porque tocan teclas, despiertan y legitiman sensibilidades normalmente olvidadas o silenciadas -I-» (Giannella; 2008)

Suena un chamamé en el salón del barrio San Alberto. Se escucha un grito Sapucay! Y entrerrianas, correntinas y misioneras comienzan a bailar, muestran a sus compañeras la danza que han elegido, considerado que las identifica. Continúa sonando Kilómetro once', el número de mujeres que danzan en el centro va aumentando. Le sigue una cueca... una cumbia... un vals, una saya -2-, un tinku -3-, un huayno -4-... las mujeres bolivianas de diversas regiones de ese mismo país se ponen de acuerdo para enseñar a las demás sus danzas. Cada una la presenta e invita al resto a compartir su música. El salón se llena de energía, fuerza, alegría, orgullo, recuerdos y entusiasmo.

Como venimos sosteniendo, si la violencia, en sus diversas formas y ámbitos, implica la supresión, la negación del otro/a, nuestro objetivo debe ser potenciar la posibilidad de «tener voz», apelando a las diversas «voces», rescatando también aquellas que social y culturalmente han sido silenciadas.

Podríamos afirmar, volviendo al relato de la experiencia, que el ser misionera, oriunda de la provincia de Misiones, y su asociación con el peyorativo «provinciana cabecita negra que no sirve para nada», tal como la mujer recuerda con lágrimas, dichos repetidos tanto en el ámbito familiar como en otros aspectos sociales, se deconstruye y da lugar a la expresión de una mujer con fortalezas que vibra con su música y orígenes, que comparte los conocimientos de su tierra con compañeras. En el mismo sentido, ser boliviana deja de ser «la bolita, sucia, despreciada» a ser una mujer que irradia en sus ritmos la fortaleza, resistencia y alegría de un pueblo. Una danza refleja esto, revitaliza, transmite desde el sentimiento y las emociones cuestiones que únicamente desde el lenguaje verbal y racional serían difíciles de explicar.

El grupo participante del taller comprende lo que significa esa danza, ese símbolo, para la mujer y para muchas mujeres de ese pueblo, el grupo sabe lo que es tener que negar su identidad, lo que significa la opresión. La mujer comprende la libertad de ser quien es y de poder compartirlo, reafirmando de este modo en su persona y revalorizando su historia. Al respecto, la creadora de la danzaterapia Maria Fux afirma «la danza está en el hombre (mujer), en cualquier hombre de la tierra y es preciso desenterrarla y compartirla» (Fux; 2004). Asimismo expresa «Cuando bailamos expresamos no sólo la belleza, sino también los miedos, la rabia, la angustia, el dolor. Cada uno de esos estados son personajes que viven dentro nuestro y que pugnan por salir con la misma intensidad con que nos resistimos, muchas veces, a dejarlos aflorar o, tal vez, reconocerlos como propios. Y es a través de la danza, más que de la palabra, que logran encontrar esa salida.» (Fux; 2004)

En este sentido, los encuentros permitieron la expresión de sentimientos profundos, cuando la elección de un color daba lugar a singulares relatos de mujeres que visibilizaban sus fortalezas, y también sus ataduras. «Elijo el verde porque me encantan las plantas, la naturaleza... el verde es la esperanza» señalaba una mujer agregando que a su vida le faltaba ese color. Así, en el juego de observar detenidamente los colores y elegir «ese» que las movilizaba o identificaba por alguna razón, les permitía escu-

char su «yo interior»; entonces ocurre que todos los sentidos recorren el cuerpo y lo sensibilizan, dando lugar a lo que permanece oculto o vedado: las emociones, las ideas, la creatividad, los orígenes, en definitiva al arte de expresarnos.

III. Abriéndose al encuentro: Yo soy con otras

Faltan pocos minutos para que finalice el encuentro del mes. Cada una de las presentes toma una hoja en blanco y, en torno a una mesa, comienza a diseñar un dibujo, escribir una frase, pintar con colores... buscando expresar «yo puedo lograr...». Mediante el uso de diversos materiales cada una dibuja y pinta su proyecto. Cada una se concentra en sus ideas y formas de expresarlas. Comienzan a surgir: ríos, una casita para irse con la familia a vivir a otra provincia y trabajar y ser feliz, el sueño de convertirse en una cheff profesional. Aparecen mujeres bailando, escuchando música, disfrutando de cosas que les gusta hacer y no pudieron lograr aún. Una de ellas hace el dibujo de muchas mujeres a las cuales dice que ayudó y va a seguir ayudando, otra escribe que ella puede lograr algo que jamás creyó: seguir adelante y ser feliz...

De a una se acercan a un afiche y colocan su producción. Se aprecia el orgullo y la determinación con la que cada una muestra al resto su obra, atreviéndose a manifestar su más íntimo deseo y su propósito de lograrlo. Las demás aplauden y expresan palabras de aliento.

Tomamos los aportes de Mónica Chadi (2007) quien refiere su preocupación sobre lo que denomina «encapsulamiento» del hombre, producido como una creciente negación a su ser social que se manifiesta con mayor intensidad en sus prácticas cotidianas que en sus discursos. El hombre se «repliega» como un «necesario» mecanismo de defensa frente a los demás y este repliegue sobre sí mismo, afirma la autora, en realidad lo debilita en vez de fortalecerlo.

La situación de violencia es un factor que conduce a las mujeres a la inmovilidad y les impide revelarse o pedir ayuda, junto con un proceso de aislamiento propio de esta problemática. ¿No es posible pensar, a partir de esta afirmación, que la intervención en estos encuentros permitió a las mujeres romper la «cápsula» y «desplegarse»? Y que por otro lado en relación al profesional, ¿romper la cápsula implicó asumir una actitud crítica y trascender el rol instituido, creando y recreando el ejercicio profesional? La respuesta al primer interrogante es posible recogerla de las propias voces de las mujeres que participaron en los talleres, «Ahora veo que se puede», expresan.

Cuando otra mujer relata angustiada que hay cuestiones que le dan miedo por cosas del pasado que vuelven, también advierte -refiriéndose a los encuentros - que el estar con gente, hacer un tratamiento, ayudar a otros, la ayuda a vencer sus propios miedos interiores. Su participación en los encuentros mensuales, confirma la necesidad vital de un «otro» que la valore, la escuche y también la necesite. «El proyecto de vida sólo es posible como consecuencia de un vínculo con los otros», afirma Chadi (2007), citando a A. Moffat.

Es en esa propuesta de reflexión colectiva donde ocurre el acontecimiento, la empatía circula: todas se identifican, se acompañan, se dan ánimo, se comprenden y sobre todo se escuchan y se sienten escuchadas. Sienten que es «su» espacio y así lo manifiestan: «Te da ayuda, siempre que lo necesitas está» aconsejó una de ellas a sus compañeras.

IV. Una mirada a la intervención desde el Trabajo Social

Profundizando la reflexión sobre la intervención profesional nos detendremos a abordar como punto de partida «la escucha». Según retoma Valeria Giannela (2008) «Al escuchar las historias que la gente tiene para contar, aprendemos acerca de cómo ciertas voces han sido silenciadas, y cómo se establecieron las resistencias» -5-.

Como venimos mencionando, sabemos que no siempre es posible expresar con la voz lo que se quiere decir. Muchas de las mujeres con las que compartimos nuestra experiencia acumulaban años de dolorosos silencios. En cada uno de los encuentros, el desafío consiste en la construcción conjunta de un espacio propicio para la expresión libre. Se genera de este modo la posibilidad de que cada una de ellas, logre manifestarse según sus posibilidades, capacidades y deseos.

Consideramos que en la actuación profesional, tener atentos todos los sentidos, y no sólo el oído, permite que la escucha, uno de los pilares básicos de la intervención, se realice decodificando los diversos lenguajes (música, cuentos, manualidades, poesías, imágenes, danza, dramatizaciones, artes plásticas, pintura ...) de los que se sirvieron las mujeres para expresarse y que no fueron propuestos al azar, sino desde una mirada profesional amplia, inclusiva y siguiendo claros objetivos de intervención.

Al respecto, el escritor y físico argentino Ernesto Sábato (2000) habla del arte como una forma de conocimiento. Para dicho autor «las regiones más valiosas de la realidad no son aprehendidas por los esquemas de la lógica y de la ciencia, ya que querer aprehender el mundo de los sentimientos, de las emociones, de lo vivo, mediante esos esquemas es como querer sacar agua con horquillas».

Continuando con la escucha convocamos a Valeria Giannella, para seguir reflexionando sobre un punto que creemos importante considerar por los/las profesionales en el momento de la intervención: «La escucha del otro me coloca en el umbral de «mi mundo particular» y frente a un mundo en el que valen otras reglas y valores, cuyas cosas tienen sentido gracias a experiencias y premisas implícitas diferentes a las mías. Finalmente, tengo la oportunidad de revelar mis propias asunciones implícitas, al chocarme con las del otro que está delante de mí.

En la escucha del otro, una vez asumido el desafío de poner entre paréntesis mis certezas y adoptar el punto de vista de quien estoy escuchando, se abre la posibilidad de percibir otros mundos posibles»⁶ (Giannella, Moura; 2009)

Firpo, Isela (2004) enriquece esta idea manifestando que depende de cómo escuchemos, visibilicemos, nominemos al otro/a dependerá la fuerza que adquiera la instauración de ese/a otro/a en el espacio público como sujeto de derechos y responsabilidades. Aunque con enfoques distintos, ambos autores nos invitan a «mirarnos y escucharnos» para poder «mirar y escuchar al otro». Nos llaman la atención, recordándonos la importancia que nuestro marco ético político imprime a la postura a asumir en cada intervención.

Esta interpelación debe convocarnos, como venimos presentando, a abrir nuevas puertas y ventanas que faciliten ver lo oculto, visibilizar lo que subyace y abrir caminos interiores y exteriores que permitan a las personas con las que trabajamos expresarse libremente. En este sentido coincidimos con Carballada (1990) «(...) desde esta perspectiva, la intervención del Trabajo Social, puede ser presentada como un dispositivo que va a interactuar en el orden de lo simbólico, lo imaginario y lo real dentro de ese juego de atravesamientos que implican lo social, la institución, el trabajador social y el actor en un contexto microsocioal. O sea que la intervención se plantea como un dispositivo que va a articular lo «real», con lo subjetivo. De esa forma la intervención se propone como algo que no transforma ni agrega, sino como un dispositivo que «hace ver», aquello que ese otro tiene.»

Esta mirada integral nos habla de asumir la tarea profesional desde una posición diferente a la establecida por el modelo hegemónico. En esta experiencia la intervención se plantea mediante la práctica de actividades creativas e innovadoras, que responden a las necesidades de las mujeres y se originan a partir de una ‘mirada profesional’ que trasciende la garantía que otorga la asunción de las funciones estereotipadas y rígidas y asume por el contrario, el desafío de la originalidad y la incertidumbre en pos del objetivo de la construcción colectiva.

En este sentido, Nuñez (2008) afirma «Asumir que se piensa y se actúa desde posiciones y no desde roles significa, en principio, aceptar que el trabajador social es un agente más en el juego de la intervención y lleva a revisar la práctica profesional en su totalidad. Desde cómo se definen los problemas en los cuáles se interviene y cómo participan de la vida social los diferentes actores sociales con sus saberes, racionalidades, intereses y poderes; hasta como esta nueva concepción de la práctica social y profesional es permeable a la creatividad y a lo impensado».

Asimismo, Martinelli (1995) sostiene que construir una nueva práctica social, consolidarla o fortalecerla cuando existe, exige que aprendamos a visualizarla a partir de una perspectiva histórica, reconociéndola como una expresión de saber, una práctica educativa que posibilite el encuentro, el diálogo y la construcción compartida y como una práctica política desde su naturaleza constitutiva. Prácticas fundadas en un saber múltiple, plural, heterodoxo que aspire a la construcción colectiva y que se articule a las demandas de lo social, al mismo tiempo en que se direcciona para el proyecto singular de los usuarios con los cuales trabaja.

A la luz de estos argumentos y considerando la complejidad actual de la cuestión social que sitúan al Trabajo Social en un escenario nuevo, dinámico e incierto, rescatamos aún más el valor de una postura crítica que acompañe los tiempos y las personas y se ajuste y flexibilice ante los nuevos desafíos que se presentan. En este sentido, coincidimos con Alfredo Carballeda (2008) cuando sostiene «Es en este contexto y en la singularidad de cada situación de intervención, donde el sujeto que emerge no es el esperado por los viejos mandatos institucionales (...) Irrumpe en este contexto ese sujeto inesperado, constituido en el padecimiento de no pertenencia a un todo social, dentro de una sociedad fragmentada que transforma sus derechos subjetivos en una manera de opresión que se expresa en biografías donde sobresalen los derechos vulnerados. Emerge allí, donde la complejidad del sufrimiento marca las dificultades de los abordajes uniformes y preestablecidos, en expresiones transversales de la cuestión social que superan muchas veces los mandatos de las profesiones y las instituciones».

Entonces se nos plantea cómo trabajar con lo inesperado. Cómo trabajar con lo silenciado. Cómo con lo fragmentado. Consideramos que la creatividad y la integralidad de voces, saberes y lenguajes son caminos posibles para construir posibilidades, rescatando y potenciando las riquezas de cada mujer y multiplicándolas en encuentros.

A modo de cierre

Acompañar, escuchar, descubrir, cuestionar, contener, asesorar, orientar, alentar, crear, vencer las resistencias, favorecer la autonomía, sensibilizar, visibilizar, compartir, transformar, desmitificar, criticar, construir, promover cambios y propuestas incluyentes, respetuosas y participativas. Resumiendo, coincidimos con Bacete (2008) en que la misión del Trabajo Social puede sintetizarse en «Facilitar que las personas desarrollen plenamente sus potencialidades y amplíen sus capacidades y libertades».

Recordando que estas potencialidades y capacidades son múltiples y se expresan de muchas y variadas formas. «Hablamos hace casi dos décadas de inclusión y participación, sin embargo nuestros métodos y técnicas todavía privilegian, evidentemente, los que saben, los que dominan los códigos de la racionalidad lineal e instrumental, los que tienen poder (de información, de habla y de oposición). Ignoramos así, no solo los muchos excluidos por estos códigos, sino también el propio hecho de que estas formas de expresión son apenas una parte limitada de nuestras posibilidades de entender e interpretar el mundo como humanos, y que es necesario re apropiarnos de otras formas que el paradigma convencional nos llevo a olvidar» (Giannella; 2008)

Consideramos que las actuaciones profesionales en la actualidad deben plantearse el desafío de avanzar en promoción de espacios de expresión y encuentro que reconozca las múltiples dimensiones

y capacidades humanas, considerando la integralidad del ser humano y revalorizando los saberes desplazados, estigmatizados o simplemente devaluados por la preeminencia del saber científico en la modernidad. Esto nos presenta a su vez la necesidad de estar dispuestos/as desde todo nuestro ser a esperar lo inesperado, lo sorprendente, lo espontáneo, en definitiva lo vivo.

Referencias bibliográficas

BACETE, Ritxar (2008) «*La perspectiva de género de los hombres aplicada a la intervención social: el sexismo y la masculinidad hegemónica como problemas sociales*», Hacia una intervención con perspectiva de género / coord. por Edurne Aranguren Vigo, Gotzon Villaño Murga, Jornada de Trabajo Social, España

CARBALLEDA, Alfredo (1990) *Drogadependencia*. Documento de la Municipalidad de Moreno. Secretaría de Bienestar Social. Comisión Interdisciplinaria de Drogadependencia.

CARBALLEDA, Alfredo (2004) *La intervención en lo social y las nuevas formas de padecimiento*, Revista Escenarios, Año 4, N° 8, Revista Institucional de la Escuela Superior de Trabajo Social, Universidad Nacional de La Plata.

CARBALLEDA, Alfredo (2008) *La Intervención en lo Social y las Problemáticas Sociales Complejas: los escenarios actuales del Trabajo Social*, Revista Margen, Edición N° 48 - verano 2008

CHADI, Mónica (2007). *Redes sociales en el Trabajo Social*. Editorial Espacio. Bs.As

FERNANDEZ, Ana. (2000) *Los asedios a la imaginación* en Mesa Redonda «Vida y pensamiento de Enrique Pichon Riviere» en Seminario «Arte, locura y sociedad», Jornadas de verano, Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo.

FIRPO, Isela (2004). *Los hilos invisibles entre una retórica humanista y reivindicativa y visos conservadores en la práctica académica del Trabajo Social*. Cuadernillos temáticos Desde el Fondo N° 18. Publicación de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Entre Ríos.

FUX, Maria; BENSIGNOR, B. (2004) *Qué es la danzaterapia: preguntas que tienen respuestas*. Lumen, Buenos Aires.

GARCIA, D.; ROBLES, C. ROJAS, V. TORELLI, A. (2008) *El trabajo con grupos. Aportes teóricos e instrumentales*, Ed. Espacio, Buenos Aires.

GIANNELLA, Valéria. (2008) *Base teórica e papel das metodologias não convencionais para a formação em gestão social*. In: CANÇADO, Airton, Cardoso et al. (org.). «Os desafios da formação em gestão social». Anais do II ENAPEGS, Provisão: Palmas/TO.

GIANNELLA, Valéria, MOURA Maria Suzana. (2009) *Gestão em rede e metodologias não convencionais para a gestão social*. Coleção Roteriros de Gestão Social, Vol. 2, CIAGS/UFBA: Salvador.

KAZTMAN, Rubén (2001) *Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos*, Revista De La Cepal 75- Diciembre 2001

KOROL, Claudia (2004) *Revolución en las plazas y en las casas*, Cuadernos de Educación Popular, Ediciones Madres de Plaza de Mayo- América Libre.

MARTINELLI, Maria Lucia (1995) *El uno y el múltiplo: relaciones entre las áreas del saber. Un abordaje socioeducacional* en Desde el Fondo ISSN 1515-507, Publicación del Área de Producción y Publicación de la Facultad de Trabajo Social. UNER, Cuadernillo N° 23 www.fts.uner.edu.ar/publicaciones

MELANO, María Cristina (2001) *Un Trabajo Social para los nuevos tiempos. La construcción de la ciudadanía*. Editorial Lumen Hvmanitas. Buenos Aires.

NÚÑEZ, Rodolfo (2008) *Redes Comunitarias. Afluencias teórico metodológicas y crónicas de intervención profesional*. Editorial Espacio. Bs.As

SÁBATO, Ernesto. (2000) *«Hombres y engranajes/Heterodoxia»*. Madrid, Alianza Editorial

Notas

-1- Traducción de las autoras. Versión original en portugués: «tao abordagem valoriza os processos de escuta ativa e inclui o recurso às artes e ao lúdico como instrumentos potencialmente poderosos, porque tocam teclas, despertam e legitimam sensibilidades normalmente esquecidas ou silenciadas».

-2- La saya es una danza folclórica boliviana. Es un estilo de música y danza que puede ser considerado como el producto de la hibridez de elementos africanos, aymaras y españoles. [/es.wikipedia.org](http://es.wikipedia.org)

-3- Tinku es una palabra quechua que significa «encuentro, unión, equilibrio, convergencia». Tinku es el nombre de las peleas rituales en las que se encuentran dos bandos opuestos (...) Parece un combate guerrero, pero en realidad se trata de un rito; puesto que une en lugar de separar. (...) La danza del «tinku» se baila en las diferentes ciudades de Bolivia y del norte de Argentina, y dentro de si misma las peleas sólo se representan como una expresión artística. [/es.wikipedia.org](http://es.wikipedia.org)

-4- El huayno, huaino o huaiño (quechua: wayñu) es un importante género musical y de baile andino de origen peruano y actualmente muy difundido entre los pueblos andinos. Adopta diversas modalidades, según las tradiciones locales o regionales; y en cierta forma representa la adhesión popular a la cultura del terruño. Es considerado el baile andino por excelencia. [/es.wikipedia.org](http://es.wikipedia.org)

-5- Traducción de las autoras. Original en portugués: «Ao ouvir as estórias que as pessoas têm para contar, aprendemos sobre como certas vozes foram silenciadas, e sobre como se estabeleceram as resistências».

-6- Traducción de las autoras. Original en portugués: «A escuta do outro me coloca no limiar do «meu mundo particular» e frente um mundo em que valem outras regras e valores, cujas coisas fazem sentido graças aexperiências e premissas implícitas diferentes das minhas. Finalmente, tenho a chance de desvendar as minhas próprias premissas implícitas, mesmo porque me bato nas do outro que está diante de mim. Na escuta do outro, uma vez assumido o desafio de colocar entre parênteses as minhas certezas e de adotar o ponto de vista de quem estou escutando, abre-se a possibilidade de enxergar outros mundos possíveis»